

El legado de Amado Bonpland, mi tatarabuelo

The legacy of Amado Bonpland, my great-great-grandfather

O legado de Amado Bonpland, meu tataravô

Maryam Bonpland¹

Es toda una emoción y un orgullo para mí y toda mi familia, participar de este homenaje a mi TATARABUELO, AMADO BONPLAND, destacándolo como una gran persona; médico y naturalista francés, viajero incansable, explorador tenaz, apasionado, que junto a su compañero HUMBOLDT recorrió América, realizando uno de los más fructíferos viajes para la ciencia del siglo XIX.

Mi tatarabuelo, un hombre que nació hace 250 años, al que no conocí, pero de quien llevo su sangre, y por lo cual estoy muy orgullosa.

Desde pequeña he escuchado relatos, historias, detalles sobre su vida entregada a su amor por la naturaleza. La botánica fue su pasión, y esa pasión lo trajo hasta estas tierras donde desarrolló sus conocimientos científicos, pues al volver a Europa y ya consagrado, en vez de quedarse en el viejo Continente, prefirió venir a nuestro país a investigar nuestras tierras; no vino a lucrar, ni a enriquecerse, vino a engrandecer y favorecer, aportar a la ciencia y a la cultura de nuestro país y especialmente a nuestra provincia de Corrientes.

Según su gran amigo, Simón Bolívar, Amado fue un redescubridor de esta tierra de América. Dio luz a especies desconocidas, y con esa noble tarea demostró su amor por la tierra, por lo que ella nos brinda.

Llevaron su apellido pueblos, calles, parques, un pico en los andes venezolanos, hasta un cráter lunar, un asteroide, recientemente hasta una ruta en Corrientes. Sin dudas su mayor legado fue haber dejado su semilla, haber echado raíces en estas tierras llenas de sol, de verde, de aromas a hierbas que llenan el alma.

Me siento feliz, porque valoren, reconozcan esta vida ejemplar ya que la Sociedad toda está abandonada al facilismo, al consumismo que transcurrimos, donde escasean o bien no existen paradigmas que nos señalen la teoría de la vida, donde debiera prevalecer el sentido común, que despierte las bondades de la justicia, la verdad y la libertad.

¹ Nacida en Corrientes Capital, provincia de Corrientes, Argentina. Hija de María Mercedes Ramona Bonpland y de Pedro López Bonpland, primos hermanos, ambos bisnietos de Amado Bonpland. Contadora Pública, egresada de la Facultad de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) en la Ciudad de Resistencia, provincia del Chaco, Argentina. Encargada del Departamento Tesorería del Ministerio de Producción de Corrientes Capital. Miembro de la Comisión de Sector Público del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Corrientes. Miembro de la Asociación Cultural Amado Bonpland..

Estamos a tiempo, de revertir esta situación, de llegar a comprometernos para florecer, es necesario mejorar. Hagámoslo como el sabio con Amor, Pasión, Fe, y Persistencia.

Lo que transmitió este gran hombre, amante de la naturaleza y de sus riquezas, sin ambiciones de poder ni de dinero, se fue sucediendo a través de las distintas generaciones hasta hoy y pensamos continuar transmitiéndolo, que es el GRAN AMOR A LA NATURALEZA Y AL SABER.

Buscando siempre la verdad y el bien en pos de nuestros semejantes. Pido a DIOS que nos ilumine para VIVIR con AMOR, aprovechando la sublime belleza gratuita que brinda la naturaleza recordando siempre que “AMAR es dar sin pedir nada a cambio”.

Quisiera transmitirles un párrafo de una carta de Bonpland a Humboldt que reflejan sus sentimientos hacia la naturaleza y su pensar filosófico:

Acostumbrado a vivir al aire libre, a la sombra de los árboles seculares, a escuchar el canto de pájaros que suspenden sus nidos encima de mi cabeza, a mirar correr las aguas puras de un arroyo, ¿qué iría a hacer en los barrios aristocráticos y brillantes de París o Buenos Aires? Perdería lo que más aprecio: la naturaleza y las plantas que hacen feliz mi vida, recorrer los grandes espacios, ser amado y estimado por aquellos que me rodean, he ahí para mí la verdadera riqueza.

Les comparto también, lo que escribió en alguno de los muchos libros en sus años de cautiverio parcial, porque podía desplazarse dentro de un determinado número de kilómetros, relata que fueron esos los años más felices de su vida, en contacto con la *naturaleza, cuyas leyes no necesitan redactarse*, se sintió en su verdadero mundo. Relataba una especie de conversación con las plantas y con los animales y agregaba *que se acercó y conoció el alma de los aborígenes de la zona*, los que le demostraron con sus actitudes nobles y solidarias, ser *más puros* que los demás hombres que había conocido en su Francia natal. Y al tratar de cerca con *los animales* ratificó que el lenguaje de estos – inversamente al de los hombres- sólo expresa *verdades*.

Si, hoy celebramos el aniversario del nacimiento de Amado o Aimé, siento que el mejor homenaje que podemos hacerle es elogiar su historia de vida y sus enseñanzas amando esta tierra, respetándola, cuidándola y valorando todo lo que nos da... porque al igual que él, somos semillas que echamos raíces. Venimos a nutrir esta tierra con nuestro paso por ella, dejémosle entonces, al igual que Amado, nuestra mejor herencia.

Es por eso que por mi parte trato de dar todo el tiempo lo que me enseñaron mis antepasados: brindarme con amor, verdad, responsabilidad, respeto, solidaridad y humildad en todo lo que hago, como pilares de mi vida.

ESPERO COMPRENDAN ESTAS SINCERAS PALABRAS, QUE TRADUCEN MI ETERNO AGRADECIMIENTO.